

LA NARRATIVA DE RULFO

PONE EN JUEGO PROBLEMAS ESTÉTICOS Y ÉTICOS

Mario Casasús

En entrevista con *Archipiélago*, Françoise Perus, crítica literaria y catedrática francesa de la UNAM, habla de su reciente libro *Juan Rulfo, el arte de narrar*. “Los estudios que integran el volumen son el resultado de varias lecturas sucesivas; de tres de ellos se publicaron versiones provisionales en revistas especializadas, pero los reescribí total o parcialmente después de ir relejendo y reflexionado acerca del núcleo vivo de la obra de Rulfo; siempre surgen facetas nuevas conforme vas dialogando con los textos, colocándolos uno al lado del otro, o cara a cara entre sí; siempre encuentras aspectos nuevos que enriquecen el diálogo. Ninguna obra significa por sí sola, va cobrando significados nuevos gracias al diálogo con otras, próximas o lejanas. Otros estudios previos los descarté, por demasiado aproximados y por cuanto los cuentos que seleccioné al final responden a los problemas medulares que quería poner de relieve y guardan relación con la composición de la novela. Aun cuando cada estudio se presente como independiente respetando la unidad artística de cada texto, el libro tiene también unidad por descansar en una problemática de fondo, que por ahora no he querido teorizar. No pretendo que mi libro sea la lectura canónica de la obra de Rulfo; tan sólo propone otra lectura, que tiene la virtud de contar con una atención ceñida al texto y a las pautas de lectura que éste proporciona; en particular, a las que atañen a la configuración, las orientaciones y los movimientos complejos de las diversas voces narrativas.”

MC: Algunos capítulos fueron publicados originalmente en revistas académicas, los reelaboró de acuerdo a las nuevas lecturas que hizo de Rulfo, ¿cuándo inició sus estudios sobre el arte de narrar de Rulfo?

FP: Hay varias lecturas sucesivas, en épocas distintas de mi propia formación y evolución como estudiosa de la literatura latinoamericana, preocupada por cuestiones de teoría e historiografía literarias. Mi relación con la obra de Rulfo inició hace 15 años, en un tiempo en que reflexionaba acerca de la transición entre el realismo y la llamada nueva novela. Con muchas idas y vueltas, y conjuntamente con la lectura y el estudio de otros autores latinoamericanos del mismo periodo, me detuve en Rulfo por considerar que él era en realidad la “pieza clave” en lo que podía significar esta transición. La sistematización de sus aportes respecto de la narrativa latinoamericana e

incluso universal será materia de otro trabajo. Primero había que releer los textos con atención, sin proyecciones a priori. En su momento, las interpretaciones del *Boom* falsearon muchas cosas.

MC: ¿Con cada relectura va descubriendo nuevas interpretaciones en la narrativa de Rulfo?

FP: En tres análisis de los cuentos de *El Llano en llamas*, hay una primera versión que publiqué en revistas universitarias. Los textos están rehechos, los reescribí después de ir relejendo y reflexionando en torno al núcleo vivo de la obra de Rulfo. Siempre aparecen facetas nuevas conforme vas dialogando con los textos, colocándolos uno al lado del otro, o cara a cara entre sí. Siempre vas descubriendo aspectos nuevos que enriquecen el diálogo. Ninguna obra significa por sí sola, adquiere sus significados en relación con otras, próximas o lejanas. Y en el libro, los cuentos y la novela —y los análisis que de ellos propongo— también dialogan entre sí, haciendo aparecer la profunda coherencia de las búsquedas artísticas de Rulfo. No pretendo que mi libro sea una lectura canónica de Rulfo, tan sólo tiene la virtud —creo— de contar con una atención ceñida al texto y a las pautas que él mismo proporciona; en particular a las que atañen a la configuración, las orientaciones y los movimientos sumamente complejos de las distintas voces narrativas, sean éstas en primera o tercera persona. Las voces narrativas y sus relaciones mutuas son las que guían nuestra atención lectora, nuestra percepción, nuestra imaginación y nuestros recuerdos junto con los de los personajes. Nos involucran en ellos, como en cualquier diálogo vivo tienes que poner atención a lo que el otro dice y a cómo lo dice. *Pedro Páramo* y los cuentos de *El Llano en llamas* son textos vivos, tienen aspectos múltiples y movidos, los equilibrios y los tonos no pueden ser violentados, pero tampoco se pueden inmovilizar. Cada vez que te acercas a los textos de Rulfo, aparece algo en que no habías reparado o lo que no le habías prestado la suficiente atención. Ponderándolo de otra forma, se renueva la perspectiva sobre una obra que no por artísticamente “acabada” deja de ser semánticamente clausurada. Para leer a Rulfo y entender su peculiar arte de narrar, es preciso rescatar la condición movidiza de sus textos y atender a las maneras en que opera su imaginación creativa.



MC: No encontré tecnicismos semánticos, ni lenguajes académicos que a veces vuelven aburridos los textos de crítica literaria; ¿a quién está dirigido este libro?

FP: Me gustó su pregunta. Soy profesora en la UNAM desde hace 39 años; la relación con los estudiantes es para mí de gran importancia, pese a que mi nombramiento es de investigadora. La enseñanza y el diálogo con los estudiantes nos enriquecen a nosotros por cuanto ellos vienen de horizontes muy diversos, con lecturas, formaciones —o deformaciones— de todo tipo. A menudo me sorprenden sus preguntas, y debo encontrar las posibilidades de respuesta partiendo de lo que intuyo son sus propios horizontes de reflexión. En ello se enriquece también el profesor y ayuda a precisar conceptos y problemas. Considero que la enseñanza de la literatura consiste en una educación para el diálogo, para la relación con el otro, porque a fin de cuentas el texto es también *otro*, remite a un *otro complejo y vivo*, no es un texto mudo que se pudiera leer como si fuera latín, una lengua muerta. Es el resultado de tensiones, vivencias y conflictos de toda índole. Rulfo nos invita a su mundo, y es preciso atender a la manera en que nos invita y a cómo nos despidе. *Pedro Páramo* y *El Llano en llamas* son una invitación para el diálogo respetuoso y abierto, no sólo una invitación a leer literatura, sino también una invitación para la convivencia social, en un mundo extremadamente violento.

MC: El mundo rural y el mundo actual...

FP: Exacto, si queremos hablar de la actualidad de Rulfo, frente a la violencia yo diría...

MC: “Diles que no me maten”

FP: Diría que retomemos la educación de la sensibilidad y de la subjetividad, del respeto al otro; estas preocupaciones están presentes en la obra de Rulfo y han sido poco vistas.

MC: En el capítulo “Ensoñación y memoria”, usted escribió: “las relaciones que los narradores de Rulfo establecen con sus personajes son de índole artística y ética”. ¿Por qué destaca la ética en la narrativa de Rulfo?

FP: Hay en Rulfo una ética de la forma sumamente relevante: ningún narrador —ni el propio Rulfo— va a

juzgar jamás a ningún personaje, es el personaje-narrador el que da vuelta alrededor de su propia verdad; el descubrimiento de esta verdad —para sí y para otro— nace de la compenetración y de la distancia justa; pero de ninguna manera conduce al enjuiciamiento moral del personaje, ni siquiera en términos ideológicos. Si hubiera que sintetizar la postura de Rulfo frente a las muchas formas de la violencia, la física y la psicológica —que jamás ejerce en contra de sus personajes—, podría encontrarse en esta formulación del viejo Esteban, acusado de la muerte de su patrón, en el mismo cuento al que se refiere su pregunta: “Quizá los dos estábamos ciegos y no nos dimos cuenta que nos matábamos el uno al otro”. Esta ceguera ante la esterilidad de la violencia es, a mi juicio, el gran tema ante el cual nos coloca la obra de Rulfo. Su obra es extremadamente coherente, no sólo por los temas que aborda, sino por sus reflexiones en torno a las muchas implicaciones del acto de narrar, para sí o para otros. Sin hacerlo explícito ni “teorizarlo”, es lo que quise mostrar con la selección de los textos que analizo. Cada uno aborda aspectos distintos pero convergentes de estas reflexiones y puestas en escena del acto narrativo.

MC: Además de la ética de los personajes, usted analiza la yuxtaposición del tiempo y las voces; la composición y arquitectónica de las narraciones; la oralidad que “no se reduce a una mera cuestión de estilo, ritmo o entonación”; y las pistas falsas que deja Rulfo, “un rastreador de huellas enigmáticas”, son algunos conceptos que llamaron mi atención. ¿Cómo logró alejarse del lugar común y de la crítica fácil en torno a Rulfo?

FP: No lo sé, o mejor dicho, es el resultado de un proceso vital complejo. Acaso el hecho de pertenecer inicialmente a otra cultura —la europea y francesa en particular— haya contribuido a mi asombro. Conocí América Latina por primera vez en Ecuador, luego viví en Chile durante la Unidad Popular, y luego del golpe de 1973 llegué a México acompañando a mi esposo. Llegar a América Latina fue encontrarme con mundos *muy otros*, con aspectos atractivos sin duda, pero desconcertantes y sumamente difíciles de entender. Antes de Rulfo, leí muchísima literatura latinoamericana tratando de ubicarme y de entender los mundos a los que había llegado. Pero curiosamente es el mundo de Rulfo el que más me enseñó: con él entendí lo

que representa una herencia colonial nunca del todo deshecha. Desde luego que, al principio, me preguntaba si así hablarán los mexicanos, si así era el mundo rural después de la Revolución, y si así era la relación de los mexicanos con la muerte, y confrontaba, no sin perplejidad, otros tantos estereotipos. Sin embargo, poniendo atención a las maneras en que Rulfo “hablaba” de todo ello, me di cuenta que su narrativa constituía una valiosísima ayuda para poner todos estos estereotipos a distancia y comprender mejor lo que latía debajo de ellos. Porque Rulfo no narra lo ya conocido o ya “sabido”: remueve todos los estereotipos, recreándolos y cuestionándolos partiendo de la imagen —no de la idea—, explorándola en todas sus dimensiones, acudiendo a la imaginación y la intuición, y buscando hacer aparecer conexiones no por inusitadas menos “reales”. La compenetración y la distancia de Rulfo respecto de su propia cultura son sorprendentes. No encontré otro escritor latinoamericano capaz de esa distancia, con un ojo tan filoso y un oído tan preciso, y con tal dominio y condensación de medios en el despliegue de las potencialidades de sus intuiciones. Ello hace de él un narrador excepcional, tanto para México como para América Latina y el resto del mundo. Pero volviendo a su pregunta, acaso me ayudó también en estos descubrimientos el hecho de que tenía conocimiento de varios de los escritores “raros” —nórdicos, ingleses o rusos, además de autores en lengua francesa no muy conocidos— que menciona Rulfo en sus entrevistas, o que constan en su biblioteca. Mi padre era profesor de literatura y en mi adolescencia me había orientado hacia ellos. En aquellos años los caminos de la “literatura mundial” eran mucho más variados, sinuosos y sorprendentes; éstos de ahora parecen autopistas por las que todos van a toda máquina, sin detenerse ni reparar realmente en nada.

MC: En su libro encontré pocas referencias de “Rulfo por Rulfo”, usted citó una carta al Centro Mexicano de Escritores y una entrevista concedida en Venezuela, ¿no era necesario recurrir a la palabra textual de Rulfo para explicar la narrativa de Rulfo?

FP: Pienso que Rulfo proporcionó claves, en esas y otras entrevistas, y en su manera de relacionarse a ratos burlonamente con los “académicos” y los periodistas, inventando cosas y diciendo mentiras con verdad; pareciera que tanto en sus entrevistas como en su narrativa estuviera diciendo a su interlocutor-lector: “te estoy mintiendo o te estoy llevando por caminos equivocados, pero entiende tú el sentido verdadero de esta mentira o esta pista falsa, reflexiona tú.” El humor en Rulfo tiene muchísimos matices, y en la relación que establece con el interlocutor en su obra, la ironía nos recuerda a cada instante: “yo no soy dueño de la verdad, no soy Dios ni estoy condenando a nadie.” Para comprender las consecuencias de la risa y las ironías de Rulfo, hace falta reparar en cómo cuenta,

seguirlo en los meandros de su imaginación y su intuición, sin reducir ni inmovilizar la palabra.

MC: Las cartas al Centro Mexicano de Escritores y las entrevistas que concedió Rulfo son documentos públicos. ¿A usted no le interesaron las cartas escritas a doña Clara Aparicio para la historiografía del arte de narrar?

FP: Yo me planteé un problema de estética —o mejor dicho de poética narrativa— por considerar que es mediante ella como un escritor nos invita a su mundo, nos ubica en él y nos coloca ante él, devolviéndonos luego al nuestro, después de muchos desconciertos y otros tantos asombros. Es lo que me interesaba desentrañar a partir de la forma artística. Obviamente, a partir de ello y del trabajo de reflexión crítica, yo también llegué a intuir a una persona; no la descubrí, la intuí de la misma manera en que Rulfo intuye a sus personajes. Pude imaginar y acaso precisar varias facetas de Rulfo como persona, pero no era ni es la persona el objeto de mi reflexión. Puedes ir a la biografía y creer que con eso explicarás la obra, pero no. Para mí, es un mundo a la vez interior y exterior al que Rulfo me acercó con su sensibilidad, al que me invitó a compartir y que acepté compartir siguiendo las pautas que me proporcionaba para adentrarme en él y ubicarme ante él. Yo no estoy para juzgar a nadie... ¡y menos a Rulfo!

MC: El libro *Juan Rulfo, el arte de narrar* es una coedición de la UNAM, la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de Guerrero, junto con la Fundación Rulfo y la editorial RM. ¿Qué significado tiene para usted contar con el respaldo de la Fundación Rulfo?

FP: Al terminar mi libro no sabía bien a bien quién podría publicarlo, porque mueve muchas cosas y confronta de algún modo la crítica tradicional. Luego de estudiar el papel de la Fundación Rulfo, en donde no conocía a nadie —sólo de lejos a Alberto Vital que trabaja en la UNAM—, me acerqué a la Fundación, toqué a la puerta. Al arquitecto Víctor Jiménez, quien conoce muy bien la obra de Rulfo, le pregunté si pudiera leer el libro, sin compromiso alguno de parte suya. Lo comentamos, me mostró algunos materiales que me permitieron confirmar o matizar algunas de mis hipótesis, y él me contactó con la *Editorial RM*. Para mí, era un sueño: publicar mi trabajo en la editorial en donde publican la obra de Rulfo y promueven trabajos serios sobre ella, no podía aspirar a más. 

Mario Casasús (Cuautla, 1980). Mexicano, realizó estudios de psicología en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos; estancias académicas en la Universidad de La Habana, en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (Chile) y en la Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo (Argentina). Periodista de *El Clarín* de Chile y corresponsal de *Azkintuwe* (agencia mapuche de prensa). Autor del libro *La gestión de la Fundación Neruda, una mirada crítica* (2007) y coautor de *El exilio latinoamericano en México* (2007). Ha colaborado en *Brecha* (Uruguay); *La Jornada Semanal* (México); *América Libre* (Argentina); *Rocinante* (Chile) y *Archipiélago* (México). Es miembro del equipo de promoción de *Archipiélago*.